

---

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO

---

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

---

CLÍNICA QUIRÚRGICA.

---

## LIPOMA EN EL HOMBRO DERECHO, OPERADO Y CURADO EN VEINTE DIAS.

Rodrigo Álvarez, de veintiocho años de edad, de oficio sastre, casado, natural de México: siempre fué sano: sólo tuvo tifo el año de 72, que le duró un mes; hace ocho años comenzó à sentir que se realizaba sobre su piel en el hombro derecho una placa como del círculo de un peso, que era insensible, que no cambiaba de color su piel y que no le molestaba, que poco à poco aumentaba de volumen, que desde hace dos años sentía estorbo en los movimientos del brazo, pero que no le impedía trabajar. El 20 de Julio del presente año se presentó en el consultorio «Licéaga,» y encontramos un tumor implantado sobre el hombro derecho en la parte posterior, de ancha base (media 45 centímetros de circunferencia y 10 de elevación), que no era fluctuante, que muy poco cambiaba el color de la piel, que era indolente, y que sólo ocasionaba la dificultad en los movimientos del brazo hacia atrás: creyendo que se trataba de un tumor grasoso, se operó al día 21 y se le extirpó un tumor que pesó 100 gramos, sin haber tenido que ligar ningún vaso; se reunió la herida con ocho puntos de sutura y algunas tiras de esparadrapo, se cubrió con un poco de algodón común y se inmovilizó el brazo: à las cuarenta y ocho horas se descubrió la herida, y se encontró la piel adherida en su mayor parte y supurando poco: à los seis días se quitaron los puntos de sutura, que eran ya inútiles, y supuran cada vez menos. En veinte días quedó cicatrizada, no habiendo tenido ningún accidente ni reacción en todo el curso de su curación.

---

Tumor quístico unilocular implantado en el lado izquierdo del cuello  
sobre la carótida.

Antonio Carrasco, natural de Celaya, de cuarenta y cuatro años, casado, de oficio sastre, siempre sano y sin antecedentes ningunos de enfermedad: hace tres años sintió un pequeño tumor como del tamaño de una avellana, que no le

molestaba, y lo tenía en el lado izquierdo del cuello inmediatamente abajo de la mandíbula inferior, que fué aumentando de volumen, sin ocasionarle más molestia que alguna vez la sensación de un estorbo al deglutir, hasta hace ocho meses, que ya le empezó á molestar mucho la respiración, no pudiendo acostarse del lado opuesto, y siéndole, por el contrario, cómodo acostarse del lado del tumor, no ocasionándole ninguna otra molestia: hace tres meses se inflamó y le sobrevinieron los síntomas de un flemón: un médico de Celaya le hizo una punción, con lo que se vació dicho tumor en su totalidad, curó y cicatrizó en pocos días; á los veinte después reapareció y comenzó á aumentar rápidamente, pues al mes que se presentó este individuo al consultorio lo tenía sobre el lado izquierdo del cuello, que comenzando inmediatamente abajo de la mandíbula inferior, se extendía hacia adelante hasta la parte media del cuello y hacia abajo seis centímetros arriba de la clavícula, levantando el músculo externo mastoideo y comprimiendo la vena yugular externa, que se dibujaba perfectamente sobre el tumor que le atravesaba; éste era indolente aun á la presión, no sufrió cambio de color y se sentía muy fluctuante, móvil y aunque comprimía y dificultaba la respiración, no le ocasionaba mucha angustia; levantando la cabeza y poniendo en tensión los músculos, se sentían las pulsaciones de la arteria carótida comunicadas al tumor: después del examen y vistos los antecedentes, diagnosticamos un tumor quístico que tenía envoltura propia y debía ser fácilmente enucleable: se operó el 20 de Agosto próximo pasado, siendo demasiado fácil su separación de los tejidos vecinos, pues bastó desprenderlo con los dedos, habiendo tenido que separarlo de la carótida primitiva hacia abajo y hacia arriba de ambas carótidas externa é interna, pues parte de la prolongación del tumor estaba sobre la bifurcación de esta arteria; nada se ligó, la operación dió pura sangre; se reunió con seis puntos de sutura, se cubrió con algodón, se le recomendó se alimentara con sólo líquidos y que inmovilizara su herida lo más que pudiera. A las cuarenta y ocho horas se descubrió la herida, y se encontró reunida en su totalidad; por precaución se dejaron los puntos de sutura, que se quitaron á los cuatro días, sin que hubiera supurado absolutamente nada, reuniendo por primera intención, sin que hasta esta fecha haya tenido accidente alguno: el tumor se conserva en el museo del consultorio, y sólo presento un modelo de él hecho de cera tomado del natural.

---

**Tumor fibroso en el seno derecho y reproducido á los diez y seis meses.**

Ascensión Castañeda, de veintiseis años, casada, costurera, natural de Puebla, constitución linfática; fué operada el 8 de Agosto de 1884, de un tumor fibroso en el seno derecho, que se extirpó con todo y glándula mamaria y que al parecer no quedaba ni aun sospecha de tejido alguno: cicatrizó en quince días, y desde la fecha de la operación hasta Diciembre de 1885, nada sintió en esta

región; pero en este mes comenzó á notar una pequeña saliente inmediata á la cicatriz, que crecía lentamente y que muy poco la molestaba; el mes de Junio próximo pasado se casó y ya estaba del tamaño de una avellana; al siguiente mes se sintió embarazada, sufriendo su tumor un crecimiento rápido: el 20 de Agosto fué al consultorio y medía entonces ocho centímetros de largo, tres de ancho y seis de elevación. Fué operada el día 1.º de Septiembre, siendo fácil su desprendimiento; se reunieron los labios de la herida con seis puntos de sutura y se cubrió con algodón.

A las veinticuatro horas niugún cambio se observó en la herida, de nuevo se cubrió.

El día 3 había inflamación en la parte superior de la herida, estando dolorosa, roja y sensible; reacción 120 pulso, 39 termómetro; pomada mercurial y cataplasmas emolientes en la herida, un purgante salino al interior.

Día 4: alivio local, pulso 100, termómetro 38, el mismo tratamiento, menos el purgante.

En los días 5, 6 y 7 la inflamación fué cediendo gradualmente, el pulso fué minorando y el termómetro descendiendo.

El 8, pulso y temperatura normal, inflamación poca, supuración escasa y sólo en un punto el resto de la herida reunida.

Del día 9 en adelante, la supuración fué minorando, y el 24 estaba completamente curada y cicatrizada; no obstante, se queja de que está sensible la región.

#### Osteitis craneana sífilítica.

Tranquilino Carrillo, natural de San Pedro Piedra Gorda, de treinta y seis años, labrador y después buhonero, talla alta, constitución regular, sin antecedentes hereditarios; tuvo sarampión á los cinco años, viruelas á los once y reumatismo articular agudo á los diez y ocho.

Hace dos años tuvo un bubón en la ingle derecha, que supuró y cicatrizó; desde entonces quedó con infarto ganglionar en ambas ingles; al año siguiente se le cubrió el cuerpo de úlceras y apareció el mal en la garganta, que también se ulceró: en León fué curado por un médico, llegando á sanar; en dos meses nada tuvo; pero al fin de este tiempo comenzó á sentir un pequeño tumor en la región frontal, en el nacimiento del pelo, que crecía lentamente y le ocasionaba dolor, llegando á tener las dimensiones, según dice, de un limón grande, reventándose y produciéndole un poco de pus: consultó con un facultativo, y le diagnosticó caries del frontal, habiéndole reconocido con un estilete un pequeño trayecto; el enfermo dejó de curarse y la ulceración fué en aumento; vino á México y el 4 de Diciembre se presentó á la consulta; tomé los antecedentes dichos, y descubierta la ulceración, ví que los tejidos blandos estaban destruidos en una

extensión de cuatro centímetros, de forma elíptica, de bordes tallados en bisel, de aspecto sifilítico y dejando descubierto en su centro el hueso careado en una extensión de tres centímetros de diámetro, que indicaba su separación del resto del hueso, pues tenía algunos pequeños trayectos por donde salía pus; con unas pinzas se tomó el secuestro, notándose que era fácil su desprendimiento; con unas tenazas incisivas se desprendió un pequeño secuestro que dejaba á descubierto la dura-madre; hecho el diagnóstico de caries sifilítica del frontal en todo su espesor, viendo que el pus salía al exterior y considerando que la dura-madre estaba adherida al hueso sano, pensé extirpar toda la porción careada que tenía á la vista, y lo intenté quitándola con unas tenazas incisivas, dejando descubierta la dura-madre en la extensión de tres centímetros de largo por dos de ancho. Esta membrana estaba roja, engrosada, muy vascularizada y adherida al hueso sano; se notaban los movimientos isócronos á la respiración, se cubrió con hilas secas y se le puso un vendaje.

Descubierta la herida á las veinticuatro horas, se lavó, se curó con yodoformo y comenzó á sujetarse á un tratamiento antisifilítico, tomando primero preparaciones mercuriales y después yoduradas.

Continuó curándose cada tercer día, tocándosele las yemas carnosas exuberantes con nitrato de plata, hasta el 17 de Marzo de este año, que estaba completamente cicatrizada, siendo de advertir que jamás ha tenido en el curso de la enfermedad, ni antes ni después de la operación, ningunos síntomas de inflamación de las meninges y de compresión del cerebro.

Se fué para su país natal y no le volvimos á ver sino hasta el 20 de Septiembre próximo pasado; la cicatriz se conserva bien, el tejido cicatrizal ha engrosado y endurecido, no tiene ninguna molestia, aun no sana de la sífilis, y de nuevo ha comenzado á tomar preparaciones yoduradas.

---

Vaciamiento del calcáneo izquierdo por una caries de este hueso, consecutivo á una caída.

Rafaela Morales, natural de México, de constitución sana: en el mes de Marzo de 1882, se torció el pie izquierdo y cayó á consecuencia del uso de un calzado que tenía tacón alto y le venía flojo, recibiendo fuerte contusión contra una piedra en el lado externo del talón; tenía la niña diez años; dice la madre que la piel está muy contundida y abierta, que desde esa fecha hasta el mes de Mayo del siguiente año fué asistida por varios médicos y todos estaban conformes en que se había careado el hueso; en dicho mes la llevó al consultorio «Licéaga;» esta niña estaba muy demacrada, llevaba algunos meses de no poder andar y le supuraba la herida, que era circular y como del tamaño de una moneda de diez centavos; reconociéndola con el estilete se sentía el calcáneo careado en la ma-

yor parte de su extensión; se le propuso operarla, y el día 20 de Mayo, cloriformizada, se le agrandó la herida exterior, y con gubia se raspó el hueso en su interior, conservando la capa externa, y se hizo un vaciamiento en casi la totalidad del calcáneo, se conservó inmovilizada esta niña por varios días, y sin haber tenido ningún accidente serio, fueron lentamente desarrollándose botones carnosos en el interior del hueso, y el mes de Noviembre estaba cicatrizada, esto es, en siete meses; desde entonces no ha vuelto á padecer, la cicatriz se encuentra bien, el calcáneo conserva su forma, aunque un poco más pequeño que el derecho, nada padece, ha robustecido y parece completamente sana: hoy tiene catorce años de edad.

---

Labio leporino simple, de un solo lado, operado y cicatrizado por primera intención.

Virginia Anaya, de veinticuatro horas de nacida, hija de padres sanos, la presentaron el día 25 de Agosto al consultorio; estaba bien constituida y solo tenía el vicio de conformación llamado labio leporino, en el lado izquierdo hasta la entrada de la nariz y sin más complicación que la presencia de un tubérculo óseo que impedía la aproximación de las partes blandas. Pareciendo en buenas condiciones esta niña para ser operada, se extirpó el tubérculo óseo con unas tenazas incisivas y se operó por procedimiento ordinario; se pusieron dos puntos de sutura con alfileres, se vendó, se recomendó la alimentación dándole la leche materna con una cucharilla, para que no moviera el labio; á las veinticuatro horas se conservaba bien la curación, la niña no había estado molesta, había dormido casi constantemente; á las cuarenta y ocho horas se quitó la curación, la herida estaba reunida, no inflamada, se quitó un alfiler, al tercer día se quitó el segundo y la herida se encontraba cicatrizada, á los ocho días ha comenzado á mamar.

Reunió por primera intención.

---

Una observación de hemorraflia.

Gregorio Aguirre, de veintiseis años de edad, natural de México, casado hace cinco años, de oficio sombrerero, hijo de padres sanos: su padre murió hace un año de hipertrofia del corazón y duró cuatro meses enfermo, y la madre hace año y medio, de hepatitis supurada, durando seis meses enferma.

Este individuo fué sano hasta los quince años, robusto, de muy buen color, fuerte y ágil para el trabajo: á esta edad contrajo la costumbre de tomar aguardiente, y por espacio de tres años consecutivos tomó diariamente medio cuartillo de refino, excediéndose cada ocho días al grado de emborracharse: dejó la costumbre del aguardiente y la sustituyó con la del pulque, que la ha tenido hasta

hace seis meses; diariamente tomaba de seis á ocho cuartillos, y los sábados, domingos y lunes, la cantidad era de nueve á doce; este abuso ha durado siete años y medio.

Desde hace siete ha vivido en un cuarto de vecindad inmundo y sucio, húmedo, sin luz ni ventilación y contiguo á la puerta de entrada por donde pasaba un caño descubierto, que era el desagüe de la casa que conducía las aguas sucias y los excrementos.

A los tres años de vivir allí comenzó á tener calenturas todas las noches, sufriendo tan copiosamente, que no sólo humedecía su inmundo colchón, sino que, según dice, hasta pasaba el sudor á las tablas de la cama; en este estado de cosas duró tres años y medio, hasta que en Febrero de este año se mudó y desde entonces se han retirado las calenturas, sin haber tomado nunca medicinas para curarse.

La vida crapulosa, la mala higiene en que ha vivido y tres años de intermitentes, han acabado con su constitución.

Desde hace cuatro años comenzó á perder sangre por las narices, siendo estas pérdidas casi diariamente como de una ó dos onzas, y en dos distintas ocasiones de uno ó dos cuartillos; hace cuatro meses que ya no tenía esta pérdida, habiendo sido la última tan abundante y difícil de contener, que fué indispensable taparle ambas narices, lo que practicó el Dr. Robles.

Tres años ha que tuvo una hemorragia entre la encía y el colmillo inferior derecho; le duró cincuenta horas el escurrimiento de la sangre, siendo muy difícil contenerlo; fué asistido por el Dr. Falcón. En dos distintas ocasiones ha vomitado sangre en cantidad como de tres onzas cada vez, sin dolor alguno, precediendo dolor de estómago en la segunda.

Ha padecido frecuentemente pérdidas de sangre por el ano, sin dolor, molestia ni deposición, con intervalos de tres meses. Hace veinte días, después de haber tenido dolor en los intestinos, le vinieron abundantes deposiciones de sangre que duraron tres días, siendo la primera, según dice, negra, y las demás rojas y muy líquidas.

Dos años ha orinó sangre por primera vez, durándole este mal veinticuatro horas; de entonces acá se ha repetido tres veces, apareciendo la orina mezclada con la sangre.

Hace dos años que tuvo que sufrir una punción en la ingle para dar salida á un poco de pus que tenía en esta región; inmediatamente no se presentó la hemorragia; pero una hora después comenzó á perder sangre y la estuvo perdiendo once horas, hasta que el Dr. Robles, que lo había operado, logró contener la hemorragia.

Cuatro meses ha tuvo una inflamación en las encías que se propagó al tejido celular de la cara, cuello y parte posterior; supuró este flemón, y tras de la oreja derecha, que era el punto más marcado de elevación y enrojecimiento de

la piel, que estaba adelgazada, se le hizo una punción en sólo ésta y salió una cantidad de pus como de 250 gramos; á las tres horas de operado comenzó á perder sangre, esto es, á las dos de la tarde, y estuvo así hasta las diez de la noche, en que fui llamado, y en compañía del Dr. Robles logré contener la hemorragia, que reapareció á las veinticuatro horas, sin estar herido ningún vaso de importancia, perdiendo como 200 gramos cada vez.

Con frecuencia ha tenido derrames de sangre bajo la piel, y algunas veces, á consecuencia del más ligero golpe se le han formado moretones extensos y de lenta reabsorción; dice que dos veces ha padecido púrpura hemorrágica.

Desde hace tres años comenzó á sentir un tumor en el lado izquierdo del vientre, en la región del bazo, tumor que ha aumentado lentamente de volumen, que nunca le ha dolido y sólo le ocasiona molestia.

Ha padecido varias veces deposiciones, por lo común á consecuencia de indigestión, que han curado fácilmente.

Ha tenido dos uretritis, dos veces bubones en ambos lados, que han supurado, y una vez chancros en el pene.

Sólo se ha curado cuando ha estado muy enfermo, y ha abandonado la medicación tan pronto como ha sentido alguna mejoría.

Actualmente se encuentra en un estado anémico general, con derrame ascítico y edema en los miembros inferiores, el bazo está hipertrofiado y muy voluminoso.

México, Octubre 13 de 1886.

A. REYES.

---

ACADEMIA DE MEDICINA.

---

SESIÓN DEL 3 DE NOVIEMBRE DE 1886.—ACTA NÚM. 6, APROBADA EL 10 DEL MISMO.

Presidencia del Sr. Dr. Domínguez.

(CONCLUYE).

El Sr. PRESIDENTE expone que siente disentir de la opinión del Sr. Andrade: él considera la cuestión no bajo el punto de vista de las utilidades que una agua mineral pueda acarrear á su poseedor, sino bajo el aspecto puramente científico de la proposición, y así considerada, indudablemente que á la Academia de Medicina corresponde inaugurar los trabajos que deben dar á conocer la composición química de las aguas minerales del país, de donde han de deducirse sus propiedades farmacológicas. El modo como se consiga este objeto es de la incum-